

## 5. NUEVOS PAPELES PARA LAS MUJERES EN EL MEDIO RURAL

### 5.1. Las identidades femeninas y los procesos de desagrarización y multifuncionalidad del medio rural

Con las transformaciones en los sistemas productivos agrarios, en los que la modernización consigue una mayor producción con un mínimo de mano de obra, se ha producido un proceso de expulsión de la mujer del sector, como excedente de mano de obra, y, a la vez, la masculinización de las actividades agrarias. En el medio rural, un número cada vez mayor de la población activa se emplea en sectores no agrarios. Las mujeres están encontrando espacios laborales fuera de las explotaciones agrarias, introduciendo elementos de diversificación en la economía familiar. El sector servicios es el que más ha crecido en las últimas décadas en el medio rural, con una importante ocupación de mano de obra femenina. El número de mujeres empleadas formalmente en sectores no agrarios es abrumadoramente mayor que el de las mujeres agrarias. Sin embargo, la mayoría de las mujeres en el medio rural todavía asume el rol tradicional de 'ama de casa', que como hemos visto suele significar, además de las tareas domésticas y del cuidado de hijos/as y ancianos/as, el de ayuda familiar, sea en la explotación agraria o en el negocio familiar, como extensión del trabajo doméstico.

Pensar en las transformaciones del medio rural es pensar principalmente en dos procesos fundamentales: la desagrarización y la multifuncionalidad (Camarero, 1992, 1993 y 1997; Cruz y Red, 2000; García Bartolomé, 1993; Hervieu, 1997 y 1999; Ramos, 1999; Sampedro, 1996). En la medida en que las funciones del medio rural se van diversificando, la vinculación de hombres y mujeres a las nuevas actividades también está marcada por el género. El reparto y asunción de funciones y papeles en un contexto familiar y social viene siendo marcado por la desagrarización del medio rural y por las conquistas personales y laborales de las mujeres en la sociedad global, pero, al mismo tiempo, por un gran peso de los papeles tradicionales de género y el fuerte control social ejercido en los pequeños pueblos.

En palabras de Rosario Sampedro: “la desagrarización del empleo femenino sólo puede ser entendida, en definitiva, en el contexto de unos mercados de trabajo que demandan de forma creciente mano de obra femenina para actividades no agrarias, en los que se despliegan complejas estrategias familiares de adaptación a las nuevas condiciones agrarias y no agrarias, estrategias que moldean y son moldeadas por posiciones de género, de individuación, a la búsqueda de una mejora de la remuneración, la autonomía y el reconocimiento del trabajo femenino” (1996, p. 31).

Oldrup (1999) ha realizado una interesante investigación en Dinamarca sobre la reconstrucción de las identidades de las mujeres rurales que, viviendo en explotaciones agrarias, sin embargo, trabajan fuera de la explotación en actividades no agrarias. La autora resalta la magnitud de las transformaciones en las actividades desarrolladas por las mujeres en el medio rural, - en Dinamarca, entre 1974 y 1994 se ha duplicado el número de mujeres rurales que trabajan fuera de las explotaciones agrarias, y de éstas el 76% está trabajando en el comercio (Oldrup, 1999). Estos datos reflejan importantes cambios en los elementos que sostienen la construcción de la identidad social de las mujeres rurales. En este contexto, la autora se propone investigar sobre la identidad de las mujeres que forman este colectivo de trabajadoras no agrarias, pero que viven de cerca la realidad del trabajo agrario. Las conclusiones de la investigación abogan por la existencia de distintas identidades de mujeres rurales, en un escenario cada vez más marcado por la diversificación y la multifuncionalidad.

A partir de la narrativa de las mujeres que viven en explotaciones agrarias sobre sus vidas cotidianas, Oldrup (1999) ha identificado cuatro temas dominantes, que constituyen elementos significativos en la construcción de las identidades sociales en estas mujeres:

1. Construcción de la identidad en relación con el propio “hogar”:

En las entrevistas, la autora ha observado que la relación de las mujeres con sus hogares no es sencilla y tiene un significado importante en la construcción de sus identidades personales. En este sentido, una cuestión planteada por varias mujeres es la imposibilidad de elección del lugar donde se ubicará el hogar familiar, que suele estar condicionado, a priori, por el trabajo del marido en la explotación

agraria familiar. En muchos casos, vivir con un agricultor/ganadero implica vivir en la explotación agraria con la familia de él, donde las mujeres sienten limitada su capacidad de decisión sobre cuestiones referentes al propio hogar, asumiendo unos espacios físicos y papeles sociales organizados con anterioridad a su llegada.

## 2. Negociación en la división generizada del trabajo:

Las mujeres expresan que siguen teniendo toda la responsabilidad en la mayor parte del trabajo doméstico. Sin embargo, procuran construir sus identidades en oposición al modelo tradicional de ama de casa, manifestando reiteradamente no sentirse satisfechas con la rutina del trabajo doméstico y mantener expectativas de que los compañeros vayan asumiendo parte de las labores de la casa. Por otro lado, las experiencias con los hijos e hijas son vividas como muy gratificantes.

## 3 Negociaciones sobre trabajo y ocio en la vida cotidiana:

El estilo de trabajo de las explotaciones agroganaderas, sin horarios, ni días libres, ni vacaciones, y la falta de tiempo para el ocio en la familia, es un tema muy importante en el discurso de las mujeres entrevistadas. Éstas viven la dedicación del marido a la explotación agraria como la cuestión prioritaria para él, que se hace incompatible con las actividades de ocio familiares. Así, las mujeres acaban incorporando a sus funciones la responsabilidad por las actividades sociales y lúdicas de la familia.

## 4. Participación en grupos de mujeres:

Un tema importante para las entrevistadas, es su implicación en grupos de estudio de mujeres, que debaten sobre temas de interés para las participantes. En Dinamarca están surgiendo con fuerza grupos de mujeres vinculadas a las explotaciones agrarias, que debaten, entre otros temas, sobre las especificidades de su realidad cotidiana. Éstas están compartiendo experiencias y construyendo un conocimiento común, ayudándose a formular estrategias individuales y colectivas para

solucionar dificultades cotidianas. En el medio rural es muy frecuente la existencia de asociaciones de amas de casa, sin embargo, las mujeres rurales que se oponen a construir su identidad personal a partir del rol de ama de casa están completamente desvinculadas de estas asociaciones, que están formadas cada vez más por mujeres mayores. Sin embargo, se está generando una mayor variedad de tipologías de asociaciones de mujeres en los territorios rurales.

Esta investigación deja patente, entre otras cuestiones, la diversidad de parámetros y referencias, a partir de las cuales las mujeres rurales están construyendo sus identidades -identidades elegidas-. Las referencias personales identitarias se alejan cada vez más de los papeles tradicionales de género -identidades encontradas-, la diversidad de actividades y funciones sociales asumidas por las mujeres, tanto en el contexto doméstico como en el ámbito público, marcan posibilidades distintas de desarrollo personal.

## **5.2. Los nuevos yacimientos de empleo en la construcción de nuevos papeles sociales y profesionales**

Las nuevas funciones sociales del medio rural, más vinculadas a la calidad de vida, al ocio y a la conservación del patrimonio natural y cultural, como hemos expuesto en el capítulo anterior, están generando una reestructuración de las actividades productivas, con una ampliación del abanico de posibilidades de inserción económica de las mujeres. Tal como indica Lucas (2000) en un estudio sobre formación profesional y otros yacimientos de empleo, “uno de los ámbitos de los Nuevos Yacimientos de Empleo más desarrollados es el ámbito de los servicios de la vida diaria” (p. 287). En el medio rural, éstos están muy vinculados a los servicios a la población local y al turismo rural, siendo las mujeres las protagonistas en estos sectores. El envejecimiento de la población rural viene fomentando la proliferación de residencias y centros de atención a ancianos/as, en los que la plantilla laboral está compuesta, en su gran mayoría, por mujeres. Las artesanías agroalimentarias, la restauración, las pequeñas industrias, entre otros, son sectores con una amplia participación femenina.

El turismo rural y sus actividades complementarias viene siendo el gran escaparate de las transformaciones del medio rural y de vinculación rural-urbano. En la gran mayoría de los establecimientos de turismo rural, son las mujeres las que llevan las riendas del trabajo cotidiano y de la gestión. Curiosamente, en muchos establecimientos de turismo rural, el titular es un varón, siendo, sin embargo, la mujer la que trabaja y gestiona el negocio. Afortunadamente en los últimos años, con los incentivos al empleo femenino, esta tendencia se empieza a invertir. Actualmente, cuando las mujeres promueven una iniciativa de turismo rural asumen la titularidad, y en muchos casos, aunque pretendan trabajar los dos miembros de la pareja, la titularidad recae en las mujeres por las ventajas económicas y el apoyo institucional que se viene prestando.

La mayor inserción de las mujeres en los nuevos yacimientos de empleo puede estar relacionada con la proximidad entre éstos y el trabajo doméstico. Para muchas mujeres el turismo rural no representa una profesionalización real, sino simplemente una prolongación de las tareas del hogar, en la medida en que se amplían las tareas y servicios a la propia familia (limpieza, cocina, atención personal...), a los clientes y ambientes de los alojamientos turísticos. Sin embargo, es importante reconocer que la incorporación de las mujeres a estos sectores, al menos, ha aumentado la visibilidad y el reconocimiento del trabajo femenino. Así mismo, el turismo rural y otros yacimientos de empleo posibilitan a las mujeres un protagonismo en las relaciones públicas comerciales y en las aportaciones económicas a la renta familiar. García Ramón *et al.* (1995) apunta lo paradójico que supone que sea precisamente su rol de género tradicional lo que le ha facilitado a las mujeres la incorporación al turismo rural.

Estas nuevas actividades, que mantienen en cierta medida los estereotipos de género y que suponen más trabajo y esfuerzo añadido a las tareas cotidianas, también tienen aspectos muy positivos. Quizás, el más significativo sea el de permitir romper el círculo de aislamiento sobre las mujeres en los pueblos más pequeños, posibilitando un nivel de relaciones sociales y de intercambios con las ciudades que enriquecen la vida cotidiana. Por otro lado, permite a las mujeres mayor independencia económica y una participación visible en los ingresos familiares. Estos aspectos son fundamentales para la autonomía y la autoestima de las mujeres, una vez que su labor recibe una cuantificación financiera y un reconocimiento social.

De forma muy vinculada con las hipótesis de nuestro trabajo, parece ser que la incorporación de las mujeres a las actividades productivas, relacionadas con el turismo rural, facilita un cambio en la apreciación del propio entorno y en las actitudes hacia él. García Ramón *et al.* (1995), en el estudio sobre “Trabajo de las mujeres, el turismo rural y la percepción del entorno”, parten de la hipótesis de que “la implicación de las mujeres en el turismo rural, les ha llevado a una mayor sensibilización respecto al entorno inmediato (la casa, el jardín y la explotación) y al valor paisajístico de la zona, lo que las convierte en destacadas ‘conservadoras’, y al mismo tiempo ‘promotoras’ del paisaje y del medio ambiente” (p. 118).

En el presente estudio, hemos procurado identificar en qué medida las mujeres emprendedoras, entendidas como aquellas que son responsables de iniciativas empresariales vinculadas a los nuevos yacimientos de empleo, tienen una representación del medio rural, en el que habitan, distinta de otros grupos de mujeres del mismo entorno. Pero además, creemos que la implicación en el turismo rural o en actividades complementarias permite no sólo construir una representación más positiva de su propio entorno, sino también de su grupo social de pertenencia, así como cambiar, en cierta medida, la percepción de las valoraciones atribuidas a los agentes externos, por ejemplo en cómo perciben que lo rural y los pueblos están siendo revalorizados por la gente que vive en las ciudades.

